

la mujer, el medio ambiente y la alimentación

En la década de 1970 se subrayó la gran importancia que revisten los problemas alimentarios mundiales, los cuales se han proyectado hacia el presente decenio de 1980, en especial los que se refieren al hambre, a la creciente desigualdad entre la producción y las necesidades alimentarias, y a la dependencia de numerosos países en la importación de cereales.

En cualquier país desarrollado o en desarrollo, la mujer enfrenta la escasez, la contaminación, el incremento de los precios y el bajo nivel nutritivo de los alimentos.

Los países del Tercer Mundo padecen una grave escasez alimentaria. Es trágico e irónico que en algunos países industrializados se destruya deliberadamente el trigo, el maíz y otros alimentos básicos mientras las naciones pobres mueren de hambre. Además, existe el problema de la falta de tierras de cultivo fomentado por los requerimientos de espacio para vivir de la creciente población, así como el incremento del precio del petróleo y del costo de los bienes manufacturados que reduce la capacidad de adquisición de alimentos y fertilizantes en los países en desarrollo. Año tras año, las naciones en desarrollo deben importar mayores cantidades de cereales: en 1979 se alcanzó la cifra de 85 millones de toneladas y, si continúan las tendencias actuales, se estima que para 1990 serán 145 millones de toneladas (R. Sokal, "Hunger and the Strategy", Consejo Mundial de la Alimentación).

El PNUMA en la esfera de la alimentación

El interés principal del PNUMA en el campo de la alimentación se concentra en la calidad y la cantidad de los alimentos de que dispone el mundo en la actualidad.

Ya sea que ustedes vivan en Nueva York, Tokio, Lagos o Caracas, o en una comunidad aislada de Chile o China, de Turquía o Tanzania, de Escocia o España, ustedes tendrán que apoyar las actividades que fomenten una mayor producción de alimentos para ayudar a los subalimentados, o que reduzcan y controlen la introducción de contaminantes en la cadena alimentaria. Así, el interés primordial del PNUMA es encontrar los medios para producir alimentos sobre una base ambientalmente sana y sostenible. Para ello, el PNUMA a) fomenta la investigación a fin de obtener más alimentos en las escasas tierras cultivables y b) apoya las medidas para reducir o controlar las innumerables sustancias químicas — muchas de ellas tóxicas — que se

introducen directa o indirectamente en la cadena alimentaria. Por ejemplo, el DDT que se aplica para combatir las plagas también afecta los cultivos, el mercurio contamina a la larga a los peces, y en la elaboración de alimentos se utilizan numerosos productos químicos, aditivos, colorantes y agentes preservativos que frecuentemente producen un efecto acumulativo y perjudicial para nuestra salud.

Otro aspecto del enfoque ambiental en la alimentación y que la mujer debe elogiar es el interés del PNUMA de c) ayudar a conservar y utilizar a nivel nacional nuestros recursos genéticos en todo el mundo, los cuales se encuentran en las plantas, los animales y los microorganismos, y se utilizan para desarrollar nuevas variedades de cultivos o producir razas más adecuadas de animales domésticos que, entre otras cosas, constituyen fuentes vitales de alimentos. Si se tiene una reserva de variedades versátiles de especies domésticas, se ayuda a prevenir que nuestros recursos alimentarios y de otros tipos, tanto vegetales como animales, sean eliminados por las enfermedades o que se desarrollen variedades vulnerables que no puedan resistir el clima u otros riesgos y que no satisfagan las necesidades de los productores en pequeña escala.

En el octavo período de sesiones del Consejo de Administración del PNUMA que se celebró en Nairobi en abril de 1980, en uno de los informes se señaló que:

"La desaparición del material genético original pondría en peligro la base fundamental de los recursos necesarios para la supervivencia de la humanidad... Ya que el ritmo de la desaparición de ese material genético se ha acelerado recientemente, y puesto que la base genética de una especie determinada se encuentra con frecuencia fuera del país en donde es explotada, existe la necesidad urgente de analizar, catalogar, preservar y utilizar racionalmente el material genético a nivel internacional...

"Los microorganismos constituyen un caso especial debido al papel fundamental que desempeñan en el reciclaje de los desechos y residuos orgánicos en el medio ambiente, en la promoción de la fertilidad constante de los suelos, en la destoxificación de los contaminantes naturales y sintéticos, en el control natural de las plagas y de los agentes patógenos, etc... Los microorganismos tienen importancia primordial en la producción primaria, ya sea directamente a través de la síntesis de alimentos para la humanidad y el ganado, así como de medicinas, productos químicos, etc., o indirectamente al elaborar nutrientes para otros productos

la mujer, el medio ambiente y la alimentación

primarios. El uso potencial de variedades específicas en la ordenación ambiental no ha sido aprovechado adecuadamente, en especial en los países en desarrollo. Los microorganismos son las unidades biológicas con mayor actividad y diversidad en la biosfera, por lo cual podrían incluirse de manera conveniente en una amplia variedad de sistemas ambientalmente adecuados de utilización de la tierra para la producción de alimentos y de energía, así como en el desarrollo de tecnologías que no produzcan desechos..." (UNEP/GC.8/5)

En realidad, ya existen tecnologías básicas para la utilización de microorganismos en la producción de alimentos nuevos, abundantes y altamente nutritivos, las cuales emplean los residuos agrícolas que, de otra manera, serían destruidos o eliminados como desechos. Otra ventaja de estas tecnologías es que no requieren el uso de tierras adicionales en la agricultura. Estos dos factores confieren a las nuevas tecnologías un atractivo interés e idoneidad desde el punto de vista ambiental. Por otra parte, también se utilizan microorganismos para enriquecer las tierras agrícolas con el nitrógeno de la atmósfera (fijación del nitrógeno) en vez de emplear fertilizantes obtenidos de combustibles fósiles, con lo cual se eliminan los riesgos inherentes de los fertilizantes químicos.

La mujer y la nutrición

La malnutrición constituye el mayor problema mundial en la esfera de la salud y es crítico en el caso de la mujer. Una nutrición maternal adecuada incrementa la eficiencia en la reproducción. Casi es un lugar común que la mujer sea la última en alimentarse y que coma menos, lo cual exagera la escasez de alimentos y el desequilibrio nutricional, además de aumentar las posibilidades de desarrollar enfermedades metabólicas. En general, la mujer no ha sido considerada como un participante social en los cambios experimentados en la nutrición, sino sólo como un recipiente pasivo de una alimentación adecuada para asegurar un buen desarrollo del feto y del hijo, o como la destinataria también pasiva de cierto tipo de educación nutricional que, se supone, producirá automáticamente ciertos resultados en términos del comportamiento. La mujer desempeña un papel vital en los sistemas alimentarios de numerosos países en desarrollo en lo que respecta a la producción, la elaboración, el manejo, la distribución, la preparación y el consumo de los alimentos, lo que significa que la mujer debería participar en todos los niveles del proceso de toma de decisiones y en los aspectos básicos referentes a la alimentación y la nutrición.

Las sustancias tóxicas en la cadena alimentaria

Los alimentos —y el agua— constituyen importantes vías de entrada a nuestro cuerpo para los metales tóxicos. Algunos cultivos, sobre todo el trigo y el arroz, pueden absorber los metales del suelo contaminado. En Japón se ha asociado el cadmio con la enfermedad de Itai-itai (lay! lay!), la cual produce fuertes dolores en el paciente, como su nombre lo indica.

Otro peligro potencial es la ingestión de peces y mariscos que provienen de aguas contaminadas, además de las diversas formas accidentales en que los tóxicos invaden nuestro cuerpo, como el estaño de los jugos de frutas enlatados, el cobalto de la cerveza y el plomo de las tuberías de agua oxidadas. En 1972 murieron en Iraq 500 personas que consumieron pan contaminado debido a que trigo y otros cereales habían sido tratados con fungicidas mercuriales.

Desgraciadamente, los expertos predicen que es probable que aumente la existencia de sustancias tóxicas en los productos alimenticios debido a la gran difusión del uso de insecticidas en los países en desarrollo, aunque no sólo estas naciones producen alimentos químicamente contaminados ya que, a pesar de todo, tales países sólo consumen el siete por ciento del total de la producción mundial de plaguicidas. La situación es aún más grave en los países desarrollados donde la protección de los cultivos es una medida rutinaria.

Las mujeres que laboran en las comunidades agrícolas, las mujeres que pueden influir en las autoridades locales, las mujeres que ocupan puestos en los departamentos de sanidad y de bienestar social, las mujeres que trabajan en la industria de la elaboración de alimentos, las mujeres que pertenecen a clubes y grupos de protección del consumidor, las mujeres responsables del cuidado de la familia y de los niños en edad escolar, todas ellas podrían abordar este problema si demandaran nuevos reglamentos en relación a los alimentos y si exigieran ante las autoridades cívicas y levantarán la voz usando los medios de comunicación impresos y audiovisuales hasta que en sus países se establecieran controles para ayudar a proteger a miles de personas contra la intoxicación potencial derivada de los alimentos contaminados. Recientemente, un comité de la Organización Mundial de la Salud estimó que alrededor de 500,000 personas al año mueren o padecen graves desórdenes de la salud como consecuencia de la intoxicación por insecticidas.